

DIMENSION SOCIAL DE LA DIALECTOLOGIA

José Pedro Rona
Universidad de Ottawa

Este documento no es una discusión de sociolingüística sino más bien lo que podríamos llamar Sociodialectología. Como he señalado anteriormente (Rona, 1970), pretendo que no se debiera entender la sociolingüística como la materia común interdisciplinaria de la Sociología y la Lingüística, sino más bien como una parte de la lingüística, porque su asunto no es la sociedad sino los aspectos sociales del lenguaje. Por la misma razón, no creo que debiera considerarse la sociodialectología como la superposición interdisciplinaria de la sociolingüística y la dialectología; ella es simplemente una parte de la dialectología o una forma nueva de dialectología. Más aún, se podría discutir que ésta no es nueva del todo, porque la diversidad sociolingüística de los dialectos ha sido siempre una materia de interés para los dialectólogos. El término *dialectosocial*, a mi entender, fue usado primeramente por Vicente García de Diego en 1926. La primera distinción práctica en niveles sociolingüísticos, en trabajo de campo, fue hecha por Karl Jaberg en Florencia, para el Atlas Lingüístico de Italia y Suiza (AIS). Por lo que sé, la primera discusión metodológica de los aspectos sociales de los dialectos estuvo a cargo de Adolf Bach en 1934, y la primera consideración de diferencias sociolingüísticas en la diversificación dialectal aparece en un folleto que me pertenece, publicado en 1958.

Sin embargo, en el pasado, los dialectólogos excluyeron de su investigación el estudio de las formas sociales más altas de los dialectos, mientras que en la actualidad su comparación con las formas sociales más bajas está llegando a ser casi obligatoria.

En todo caso, ninguna actividad científica puede ser fructífera si la materia y el campo de acción de la ciencia no han sido suficientemente clarificados desde su mismo comienzo.

Consecuentemente, aquí trataremos de hacer alguna consideración sobre el problema de los aspectos sociales -pero no necesariamente sociológicos- de la dialectología. Para esto, examinaremos el campo general de la dialectología y de la perspectiva sociolingüística.

De acuerdo con Coseriu (1955), la dialectología propiamente tal no es la descripción de dialectos sino más bien la descripción de la variación dialectal. Aunque nosotros pensamos que esto es así, la definición, de ninguna manera ha sido aceptada universalmente. No estamos sugiriendo que debiera ser aceptada, porque su adopción indiscutible, en este punto, podría dar como resultado un rechazo prematuro de esfuerzos previos en el área.

Tal rechazo se podría comparar con la redefinición neo-bloomfieldiana de lingüística que llevó a la eliminación de la lingüística diacrónica, la dialectología, la etimología, etc., de la lingüística y finalmente produjo la reacción chomskyana. Creemos que Coseriu tiene razón al decir que la materia o asunto propio de la dialectología es un conjunto de variaciones, no de variedades; pero, entonces, ¿cómo podemos estudiar las variaciones si no las podemos comparar con variedades? y ¿cómo podemos comparar las variedades si no las describimos primero? Entonces llegamos a la conclusión de que, por lo menos desde un punto de vista práctico, variación y variedades deben pertenecer a la misma ciencia: la dialectología.

Es evidente -y este es el punto más importante en el enfoque de Coseriu- que las técnicas y métodos de comparación no pueden ser los mismos que se usan en la descripción dialectal. Esta última no es diferente del enfoque usado en la lingüística descriptiva, porque cualquier dialecto del inglés, incluido el inglés estándar, puede ser descrito en términos de un modelo corriente, aunque los sistemas que se describan sean diferentes.

La diferencia fundamental está en que el inglés estándar tiene una identidad muy bien establecida, que ha sido desarrollada a través de siglos de observación cuidadosa, de enseñanza, de literatura, etc.; un dialecto, en cambio, debe ser identificado y delimitado; sólo entonces puede ser descrito. Esta identificación y delimitación es, por supuesto, sociolingüística: en la primera etapa no involucra el estudio de un dialecto con respecto a otros dialectos. En cambio, el idioma estándar es

usado como punto de referencia. Esto es así necesariamente porque un dialecto puede tener estructuras diferentes con respecto a otros dialectos, pero difiere en función tanto como en estructura del idioma estándar. Por lo tanto, esta claro que al determinar el lugar de la dialectología dentro de las ciencias del lenguaje vamos a llegar a un punto de partida de carácter social.

Esto no siempre fue conocido, por lo menos no explícitamente. Pero no olvidemos que los lingüistas sabían esto de manera implícita, porque la dialectología nació originalmente como un estudio del latín vulgar, o de vestigios del latín vulgar, opuestamente al latín clásico y a los idiomas románicos estándar. Estos últimos eran materia de la filología y más tarde lo fueron de la lingüística. Así, la distinción sociológica estaba implícita desde su mismo comienzo.

Desde un punto de vista metodológico, esto provoca un serio problema para la delimitación de la dialectología. El estudio de las variaciones presupone tres etapas sucesivas: primero, delimitación de un conjunto suficientemente homogéneo de idiolectos; segundo, su descripción; y tercero, su comparación con otros conjuntos delimitados y descritos similarmente.

Está claro que la primera y tercera etapas pertenecen a la metodología propia de la dialectología, mientras que para la segunda se aplican los métodos de la lingüística descriptiva.

En geografía lingüística, esta tríada de la investigación dialectológica se oscurece por el hecho de que el trabajo de campo inicial se divide en tres etapas, por lo menos parcialmente. El investigador de campo recoge toda la información que se necesitará para la delimitación, descripción y comparación.

De hecho, la eliminación de etapas metodológicamente consecutivas nos conducen a resultados que deben ser considerados insatisfactorios. Los dialectos que no son delimitados apropiadamente no pueden ser descritos ni comparados apropiadamente, porque el principio fundamental del estudio dialectal exige trabajar con grupos de idiolectos que sean suficientemente homogéneos como para no conducirnos a paradojas de signos diferentes que no se opongan entre sí o de un solo signo que, en sentido saussuriano, no es idéntico a sí mismo. En lo que nos respecta, este principio no había sido establecido en forma explícita antes de nuestro artículo de 1970, pero los dialectólogos que trabajan en geografía dialectal se dieron cuenta, al menos empíricamente, de que las dificultades emergen de una unificación práctica de niveles teóricamente consecutivos. Como nosotros lo vemos, este es el sentido exacto de los Atlas regionales que ahora se están publicando en Francia, España y algunos otros países. Los Atlas nacionales eran insatisfactorios porque no se basaban en áreas dialectales previamente delimitadas, mientras que los Atlas regionales describen áreas dialectales determinadas precisamente a través del Atlas nacional.

Si los dialectólogos se hubieran preocupado de la naturaleza del problema, se habría ahorrado una gran cantidad de esfuerzo. No es necesario usar un cuestionario de dos mil palabras para poder determinar áreas dialectales. Hay una jerarquía sistemática de elementos de lenguaje, que delineamos a continuación:

1. Fonología
2. Morfología
3. Sintaxis
4. Fonética
5. Léxico

Esta escala debe ser interpretada de la siguiente manera: el elemento ubicado más bajo en la escala es menos sistemático. Consiguientemente, es el mayor en cuanto a variación regional. Como señalamos en 1958, mientras más arriba en la escala esté un elemento más va a influir en otros y, consecuentemente, más concentrado será el haz de isoglosas.

Por lo tanto, un pequeño cuestionario nos permitirá determinar las isoglosas principales correspondientes a rasgos sintácticos, fonológicos y morfológicos; y estas isoglosas nos permitirán determinar a su vez áreas dialectales, que pueden ser entonces estudiadas y descritas individualmente. De hecho, en 1963 nosotros hicimos la clasificación dialectal del español americano (Rona, 1963), y estudios posteriores confirmaron que un gran número de rasgos lingüísticos no era más efectivo para

determinar áreas dialectales que un pequeño número. Por ejemplo, sobre la base de sólo cuatro isoglosas de naturaleza altamente sistemática, nosotros propusimos que no hay un español chileno sino más bien tres áreas claramente diferenciadas en Chile, dos de las cuales continúan hacia Argentina, Bolivia y Perú. Investigaciones posteriores (Oroz, 1966), muestran que otras isoglosas coinciden con las cuatro que consideramos, y que estas tres áreas parecen ser coherentes.

Creemos que la estratificación sistemática de los elementos del idioma es de suma importancia. Si la geografía lingüística en Europa siempre estuvo basada precisamente en los rasgos menos sistemáticos tales como fonética y el léxico, se debió al hecho de que la dialectología tradicional no le daba mucha importancia a la variación dialectal, pero sí se la daba al descubrimiento de vestigios del latín vulgar. Por supuesto que en la segunda mitad del siglo XX debiera dársele más atención a los rasgos sistemáticos.

Ahora, si queremos encontrar vestigios del latín vulgar, no sólo debemos insistir en el léxico y en la fonética, sino que apegarnos también a los idiolectos más populares y conservadores; así, nuestros resultados no reflejarán las realidades del lenguaje regional.

Algunas veces se ha pretendido que, como un principio básico de la geografía lingüística, los informantes deben ser representativos de la comunidad. Pero las reglas para la selección de informantes están a veces muy lejos de su objetivo. Hay una amplia variación de criterios para seleccionar al informante (ver Pop, 1950, II: 1156-63), pero la siguiente lista de condiciones que deben poseer los informantes (Silva, 1955:28-9) parece ser bastante típica:

1. Tener buena dentadura
2. Haber nacido en la localidad, o tener padres nacidos en la localidad
3. Si es casado, el cónyuge debe haber nacido en la localidad
4. Ser analfabeto, no haber asistido a la escuela
5. No haber viajado, no haber estado en el ejército
6. Ser agricultor, hijo de agricultor, o pastor, hijo de pastor
7. Tener edad entre 30 y 50 años, y
8. Ser inteligente.

Ahora, suponemos que, si pudiéramos encontrar tal informante, ciertamente él *no* sería representativo de la comunidad. Probablemente, él entregaría las respuestas más conservadoras, pero ellas no serían típicas. La única forma, así como lo vemos, es entrevistar a un gran número de informantes, que sea una muestra representativa de la comunidad y constituya un universo estadístico. Esto se está haciendo ahora en algunas áreas de la dialectología y tenemos algunos bosquejos metodológicamente importantes, como por ejemplo los de Wölck (1970, 1972).

Esto nos remite a nuestro requisito original de grupos de idiolectos homogéneos o prácticamente homogéneos.

Es evidente que esto no puede ser realizado restringiendo nuestro grupo geográficamente. Es necesario proceder con delimitaciones adicionales: primero que todo, con una delimitación sociolingüística. Idiolectos cultos (educated) e incultos (non-educated) son diferentes; no creemos que debamos aquí defender mayormente esta afirmación. En lo que queremos insistir es que aquí confrontaremos nuevamente el dilema que habíamos mencionado anteriormente. Si le diéramos la importancia que le daban los primeros dialectólogos al descubrimiento de los vestigios del latín vulgar, podríamos descuidar los idiolectos pertenecientes a la clase superior. Esto es lo que los primeros dialectólogos romanistas hicieron, no porque ellos hubieran sido inconscientes de la diversidad sociolingüística, sino porque la clase alta era completamente irrelevante para sus fines y metas. Su único problema era cómo delimitar lo que iba a ser eliminado. Nuestras metas y fines son completamente diferentes. Si nosotros quisiéramos describir las variaciones del lenguaje en las comunidades, no podríamos desatender ningún estrato, no porque la lengua no estándar (non-standard language) sea el objeto de estudio de la dialectología o de la sociolingüística, sino porque *todos* los idiolectos son estándar y no estándar al mismo tiempo. Estamos en desacuerdo con la idea, aceptada principalmente

en los E.E.U.U., de que los idiolectos pueden dividirse en estándar y no estándar; nosotros diríamos más bien que los idiolectos pueden ser más o menos estándar. El inglés o el español estándar no es una clase de idiolecto, sino más bien una abstracción, un ideal de lengua (*Sprach-ideal*), con una determinante influencia. Sin embargo, la meta de la dialectología y de la sociolingüística no es la comparación del idioma o habla estándar con el no estándar, sino más bien la comparación de idiolectos con idiolectos, o de grupos de idiolectos con otros grupos de idiolectos; y en este aspecto, la dialectología no puede estar separada de la sociolingüística, porque no es verdad que la variación idiolectal exista solamente en el así llamado sentido horizontal o geográfico, y es igualmente falso que la variación horizontal sea la misma en todos los niveles sociolingüísticos. Más aún, no es verdad que la variación idiolectal deba ser horizontal geográfica o vertical sociolingüística.

Muy temprano en sus investigaciones dialectológicas, ya en 1958, el autor pudo observar que la variación dialectal en el español americano es diferente de un nivel a otro, e inversamente, que la variación sociolingüística difiere de una región a otra. De este modo, la variación idiolectal no puede ser descrita exclusivamente en términos geográficos, porque una forma puede ser común para dos regiones, pero si su validez social (que es la misma función de Hammarström, 1966 y Hammarström en la edición presente), es diferente, debemos trazar una isoglosa entre ellas. Por ejemplo, el español de la clase baja en Buenos Aires y Uruguay usa *vos tenés* 'tú tienes', y en los mapas dialectales ambas regiones forman una región única. De hecho, debe de haber una isoglosa entre los dos países, porque en Buenos Aires *vos tenés* es usado en todos los niveles, mientras que en Uruguay la clase alta usa *tú tenés*.

Estas observaciones nos llevaron a postular lo que pensamos fue el primer marco teórico que se haya replicado de la *dialectología tridimensional* (Rona, 1958) ampliamente comentado en Europa, Sudamérica y Norteamérica. Subsecuentemente, un proyecto de investigación tridimensional (Rona, 1967) que llevamos a cabo confirmó el marco teórico y nos condujo a otras consideraciones teóricas y metodológicas, que se discutirán brevemente en los párrafos siguientes.

1. Los niveles sociolingüísticos difieren en diferentes regiones, no sólo en que un elemento del idioma que es vulgar en una región A, pueda ser culto en una región B, sino incluso en el número de los niveles sociolingüísticos que deben ser considerados. Encontramos hasta seis niveles distintos en el sur de México (Chiapas) en 1965, pero solamente dos niveles distintos en Uruguay Oriental. Entonces, *pensamos que la división tradicional de nivel vulgar vs. nivel culto es una simplificación excesiva*, pero por otro lado, *no suscribimos una determinación a priori de niveles sociolingüísticos, como los postulados, por ejemplo, por Lavob (1970)*.

La investigación sociolingüística o sociodialectológica no debería terminar sino comenzar con la determinación de los niveles, porque no hay nada que pudiera advertirnos por anticipado acerca de qué niveles vamos a encontrar.

2. Hay menos diferencias estructurales que sintomáticas entre los niveles. Consecuentemente, la carga sociolingüística está mucho más concentrada que la carga dialectal en un número pequeño de elementos del idioma. Estos elementos se conocen, por lo tanto, como característicos de ese nivel. Esto evidentemente, explica los hallazgos de Stewart (1972) sobre la literatura dialectal, dados a conocer en *la conferencia sobre métodos de la dialectología, llevada a cabo en la isla Príncipe Eduardo, tanto como nuestros propios hallazgos* (Rona, 1964) sobre la literatura gauchesca y el lunfardo, porque en literatura dialectal el contraste no es con otro dialecto, sino más bien con el idioma estándar, es decir, no horizontal sino vertical. Por lo tanto, los autores enfatizan aquellos elementos del lenguaje que se conocen como característicos.

3. Por la misma razón, una clasificación estructural o no estructural de niveles sociolingüísticos es muy difícil si no imposible. El único criterio válido para esta clasificación es la propia comprensión del hablante. Un nivel sociolingüístico es diferente a otro no porque contenga más o menos fonemas, morfemas o realizaciones diferentes, sino porque los hablantes *lo consideran diferente*. En este sentido, la estructura sociolingüística de Lavob (1970:66-78) no parece convincente, en parte porque se basa en parámetros o niveles extralingüísticos, y además porque falla en proporcionar correspondencias equivalentes. Los criterios de Fishman para la clasificación (1972) parecen mucho mejores y pensamos que la comprensión propia del hablante lo sería aún más. Estamos muy compla-

cidos en reconocer que al mismo tiempo y de manera independiente, Hammarström llegó a la misma conclusión.

4. Los idiolectos forman un continuo en ambos ejes, el dialectal y el sociolingüístico. No hay tal determinación objetiva de dialectos.

Esto fue establecido primero, a lo que sabemos, por Eugenio Coseriu (1955), quien dice que los dialectos no existen sino después de que han sido delimitados por el dialectólogo. Posteriormente, Franciscato, Hammarström y el autor (1970), trabajaron sobre esta materia. Nosotros creemos que ya es obvio que el continuo dialectal puede ser segmentado en dialectos sólo de dos maneras diferentes, pero igualmente subjetivas: primero, declarando arbitrariamente algunas isoglosas más importantes que otras, y segundo, relacionando los niveles más bajos de diferenciación con los niveles más altos. El primer método, al que podríamos llamar uni-dimensional o dialectológico, es practicado por la mayoría de los dialectólogos. El segundo, al que podríamos denominar bi-dimensional o sociodialectológico, es practicado por los hablantes nativos y algunos dialectólogos.

Aunque tuvimos problemas al tratar de establecer los límites entre los seis niveles de San Cristóbal, Las Casas, en el sur de México, nuestros informantes fueron capaces de señalar, sin lugar a dudas -al ser confrontados con el habla registrada de otros informantes- el nivel sociolingüístico preciso al que ellos pertenecían.

No hay forma de asegurar que la intuición de un hablante nativo coincide con la de otro hablante nativo. Pero entonces tampoco hay forma de estar seguros de que la elección de isoglosas "importantes" hecha por un dialectólogo vaya a coincidir con la de otro dialectólogo. Lo único evidente es que la opinión del hablante nativo es admitida como subjetiva y no como científica. Esto no nos permite determinar fronteras o límites precisos, y prueba que las afirmaciones de Coseriu son certeras. Por otro lado, la elección de isoglosas por parte de los dialectólogos es igualmente subjetiva, pero a menudo es presentada como objetiva.

Una línea precisa en un mapa causa gran impresión, y nosotros raramente preguntamos por qué es mejor que otra línea en un mapa que resulte de otro conjunto de isoglosas. Así, habría tantas Nuevas Inglateras o Normandías como dialectólogos, y de hecho, cada dialectólogo habría *creado* un dialecto neinglés o normando, exactamente de acuerdo a lo establecido por Coseriu.

Por otro lado, la intuición del hablante nativo se basa normalmente en la aceptación de la variedad regional de más alto nivel como un "ideal de lengua" (language ideal). De aquí que los niveles sociolingüísticos más altos estén menos diferenciados geográficamente (Rona, 1958). Esta aceptación no sólo nos da una herramienta adecuada para la delimitación dialectal, sino también una explicación precisa para la evolución histórica específica, como por ejemplo, en el caso del dialecto regional de Miranda do Douro, en Portugal.

5. Hay otra conclusión importante, que señala que los niveles sociolingüísticos no corresponden necesariamente a niveles o clases sociales o sociológicas. Puede ocurrir que una persona hable una forma de lenguaje correspondiente a su estatus social, pero también puede suceder lo contrario. Por ejemplo, en algunos países de habla hispana todavía existe la institución de los *criados*. Estos son niños dados por padres pobres a familias ricas, quienes los educan entonces como una clase de sirvientes. Por supuesto que ellos están ubicados en la parte más baja de la escala social, pero el idioma que usan muy a menudo representa más bien una posición situada en la parte superior de la escala sociolingüística. Este no es un caso muy frecuente, pero tampoco es el único; es solamente una de las posibles no coincidencias. Es fácil ver que ninguno de los parámetros de Lavob podría explicar esto, de manera que debemos insistir en la diferencia básica entre hechos sociales y hechos sociolingüísticos. Esto explica por qué no estamos preparados para aceptar la sociolingüística que se basa en hechos extralingüísticos, o la sociolingüística considerada como interdisciplina.

6. Finalmente, quisiéramos agregar que el asunto de la sociolingüística o de la sociodialectología es un elemento o un conjunto de elementos del lenguaje, no un miembro o un grupo de miembros de la sociedad. Por lo tanto, las estadísticas deberían ser utilizadas con sumo cuidado, porque, de hecho, las estadísticas basadas en la población no nos dicen nada acerca del lenguaje.

Consideremos el ejemplo siguiente del francés de Quebec: supongamos que encontramos en dos pueblos de Quebec la distribución siguiente (wá) y (wé).

	Pueblo A	Pueblo B
(wá)	95 %	5 %
(wé)	5 %	95 %

La conclusión obvia, para el sociolingüista aficionado a la estadística sería que (wé) es mucho más vulgar en el pueblo A que en el B, porque está limitado al extremo inferior de la escala social. Para nosotros, simplemente significa que la distribución de las clases sociales es diferente en los dos pueblos, pero (wé) es igualmente vulgar en ambos lugares, simplemente porque los hablantes lo han considerado así.

Resumamos las páginas precedentes diciendo que el asunto y materia de la dialectología y de la sociolingüística es la variación entre idiolectos. Las variaciones horizontales y verticales no tienen que coincidir necesariamente. Cuando coinciden, podemos practicar legítimamente la dialectología "pura" o la sociolingüística pura. Cuando no coinciden, debemos practicar una disciplina compuesta delimitativa, que continuaremos llamando sociodialectología.

Se pueden hacer estudios descriptivos solamente con grupos de idiolectos suficientemente homogéneos, y tales grupos deben ser determinados por estas tres disciplinas. Estas darían cuatro tipos de unidades:

1. Idiolectos o "lengua" individual. Como mencionamos anteriormente, este término fue acuñado por Bloch (1948) y su contenido desarrollado y modificado subsecuentemente por otros estudiosos, pero el concepto fue muy bien explicado y discutido por Bach (1934). Esta es una unidad cero-dimensional.

2. Dialectos. Aquí uso el término en el sentido tradicional, no en el sentido que Postal y otros generativistas le dieron para cubrir el fracaso en demostrar la gramaticalidad de una oración (ver Labov, 1970: 36-37; Postal (1968). Esta unidad es uni-dimensional. Sólo horizontal.

3. Niveles sociolingüísticos o grupos sociolingüísticos. Estos también son unidimensionales. Sólo verticales.

4. Una unidad bi-dimensional, que llamaríamos *sociolecto* si no fuera por el hecho de que Hammarström (1972) ya usa este término en un sentido ligeramente diferente.

Esta unidad tiene cierta extensión geográfica, y cubre, en cada lugar, uno o más niveles sociolingüísticos, pero no necesariamente los mismos niveles en todos los lugares. Un buen ejemplo sería el ya mencionado *vos tenés*; este existe en ambas riberas del río de la Plata, pero en Argentina cubre todos los niveles, mientras que en Uruguay es vulgar. Este caso puede ser representado en forma de una L. No deberíamos olvidar que incluso una variedad que existe en un nivel particular y en un solo lugar es bi-dimensional porque está delimitada en dos direcciones diferentes.

Aun las variaciones dialectales únicamente horizontales no pueden ser disociadas completamente del componente vertical, porque las fronteras dialectales están relacionadas subjetivamente con un ideal de lengua. Esto es especialmente cierto cuando tenemos que trazar fronteras dialectales o determinar qué dialecto pertenece a qué idioma o qué sub-dialecto pertenece a qué dialecto. Es bien sabido que se ha sugerido un cierto número de criterios para solucionar este tipo de problemas, yendo desde el criterio clásico de intercomprensión hasta métodos tan elaborados como los "L-complexes" de Hockett (1958) y la glotocronología de Swadesh (1952).

Todos estos resultaron ser completamente inadecuados, simplemente porque olvidaron que la diferenciación dialectal es objetivamente gradual, pero subjetivamente no lo es. Entonces, no puede ser

resuelto a menos que introduzcamos los conceptos sociolingüísticos de las actitudes y adhesión a un ideal de lengua.

En lo que a actitudes del idioma se refiere, no podemos tratarlas aquí en profundidad por la falta de espacio, pero discutimos este concepto en dos artículos ya publicados (Rona 1966, 1970). Para el papel del ideal de lengua en la determinación dialectal, consideremos la situación siguiente:

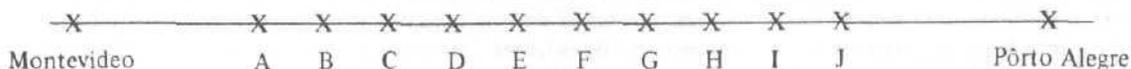


Figura 1.

Supongamos que vamos de Montevideo a Pôrto Alegre, y que estudiamos el habla local en cada villa. En algún lugar entre ambas ciudades encontraremos una serie contigua de diez villas marcadas desde la letra A hasta la letra J como muestra la figura 1. Las diferencias en el habla entre A y B son insignificantes, lo mismo entre B y C, C y D y así sucesivamente. Sin embargo, estas diferencias insignificantes son sumatorias y acumulativas, de manera que A y J tendrán formas muy diferentes de lengua. De hecho, esta situación se puede dar en cualquier serie contigua de villas entre Montevideo y Porto Alegre.

Ahora, es bien sabido que Montevideo es una ciudad de habla hispana, mientras que Pôrto Alegre es una ciudad de habla portuguesa. Entonces, en algún lugar entre ambas ciudades hay una frontera entre el español y el portugués, pero esta no puede ser encontrada a partir de una base objetiva de nivel dialectal (vulgar o popular), porque en este nivel no podremos encontrar villas contiguas con diferencias reales en sus dialectos locales. Nunca podríamos decir que cierta villa es de habla hispana y la siguiente es ya de habla portuguesa.

Sin embargo, si superponemos el nivel culto o el ideal de lengua (español estándar rioplatense y portugués estándar brasileño) en nuestro diagrama anterior, fácilmente podemos ver que la villa E pertenece al diasistema español, mientras que la villa F está en el diasistema portugués, aun cuando las formas populares del idioma son casi idénticas, como lo muestra la figura 2.

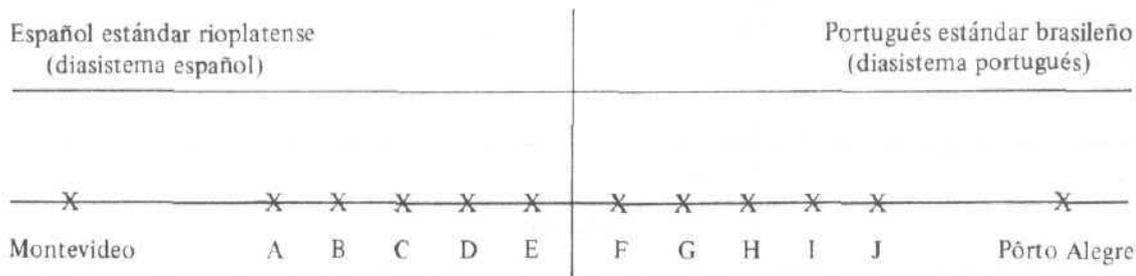


Figura 2.

Sincrónicamente, esto significa que un hablante en E, cuando quiere “hablar mejor” tratará de imitar el idioma español ideal, mientras que un hablante en F seguirá el portugués ideal. Diacrónicamente, esto significa que los cambios en E ocurrirán en la dirección general del español, en F en la dirección del portugués. Habrá dos fuerzas diacrónicas oponiéndose entre sí: la necesidad de intercomprensión y la imitación de dos ideales de lengua diferentes. Tal situación representa una frontera diasistemática, indiferente a si coincide o no con la frontera nacional (ver Rona, 1962; Elizainán, en esta edición). De hecho, podemos decir que E es un dialecto del español y F un dialecto del portugués. Esto habría sido imposible de lograr sin la dimensión sociolingüística. Casos similares abundan en todo el mundo; otros dos son la frontera entre Alemania y Holanda, y el dialecto mirandés en Portugal.

Ahora, desde el punto de vista de la sociodialectología, es común encontrar más de dos niveles, o más de un ideal de lengua cada uno con su validez geográfica, como por ejemplo, el dialecto local, el estándar local culto, el estándar regional, el estándar nacional, y más aún un estándar diasistemático. Puesto que muchos, si no todos los individuos, tienen un conocimiento activo o a lo menos pasivo de varios de estos niveles, no podemos engañarnos pretendiendo que hay realmente cosas tales como idiolectos "puros" o niveles "puros". En cierto sentido todo individuo en el mundo es bilingüe, es decir, tiene por lo menos pasivamente varios registros. De lo contrario, la intercomprensión sería completamente imposible en lugares con haces de isoglosas extremadamente densos. De hecho, somos más bien escépticos acerca del concepto de isoglosa tal como se explica y aplica comúnmente. Creemos que, desde un punto de vista sociodialectológico, no se debería entender una isoglosa como una serie de puntos (por ejemplo, una línea) donde cierto rasgo de la lengua desaparece, sino más bien donde el rasgo pasa de la lengua activa a la pasiva, y esto es un fenómeno estadístico, no un fenómeno absoluto.

El mecanismo íntimo de una isoglosa (como se vería a través de un cristal de aumento) podría ser representado esquemáticamente como sigue:

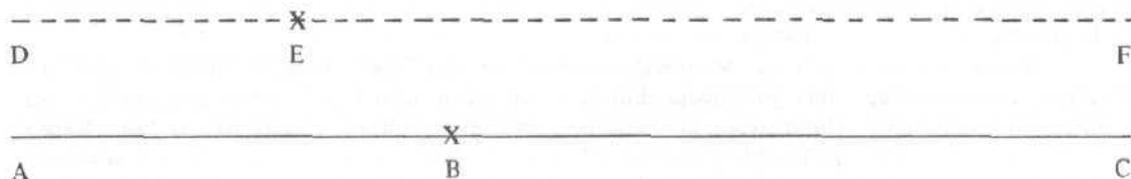


Figura 3

donde la línea AC corresponde al rasgo en estudio, la línea DF al otro rasgo que reemplaza al primero, la línea continua representa la lengua activa y la línea punteada, la pasiva. Ambas deben ser entendidas como perpendiculares a las isoglosas.

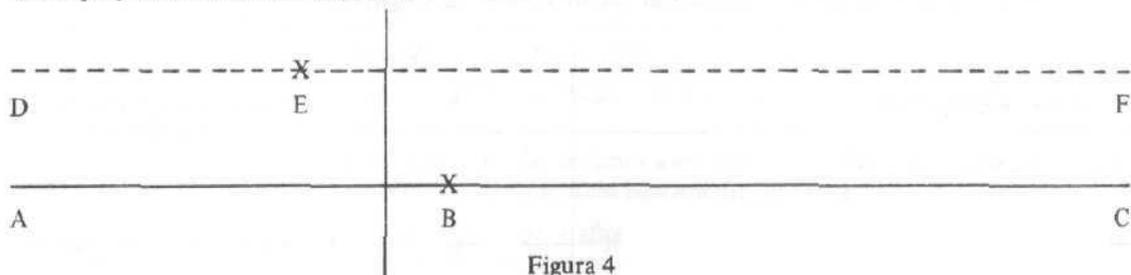


Figura 4

Los puntos importantes son: a) que sería mero azar (en la figura 3) si los puntos B y E fueran geográficamente coincidentes; b) B puede situarse a la derecha pero nunca a la izquierda de E, porque, por supuesto, alguna forma tiene que ser necesariamente lengua activa; c) por lo tanto, aunque B y E sean coincidentes, cada isoglosa necesariamente incluye una zona más o menos amplia de sinonimia, isomorfismo, variación alofónica e incluso estructuras fonológicas y sintácticas coexistentes. Comúnmente, esto no aparece en mapas lingüísticos, pero es una necesidad teórica inescapable, si examinamos la variación dialectal desde el punto de vista del uso social del idioma.

Por supuesto, esto tiene una relación práctica con los métodos dialectológicos. Podría parecer herético para los dialectólogos prácticos, pero creemos que, por lo menos parcialmente, deberíamos volver a las preguntas directas, que utilizamos con óptimo resultado en Uruguay.

Al este y norte de Uruguay (las áreas dialectales del *ultraserrano* y del *fronterizo*) encontramos, por medio de preguntas indirectas, cuatro áreas distintas para los nombres de un pequeño pez

utilizado como carnada: *mojarra*, *piaba*, *piurra* y *palomita*. El cuadro completo cambió cuando se preguntó de manera directa: hay un área de *mojarra* sola, pero no de *piaba*, *piurra* o *palomita* sola. Hay áreas de *piaba mojarra*, *piurra mojarra*, *palomita mojarra*, y de *piurra palomita mojarra*. Esto muestra que *mojarra* pertenece a todas las variedades locales a través del país, mientras que las otras formas no. Segundo, también muestra que hay dos clases de relaciones entre estas formas: *palomia*; *piaba* y *piurra* se reemplazan entre sí, mientras que cualquiera de estas formas coexiste con *mojarra* y la relación entre ellas y *mojarra* constituye uno de los cambios de la lengua activa a la pasiva. Finalmente, hay dos tipos distintos de isoglosas entre *mojarra* y *piaba*: la línea donde *piaba* cambia de la lengua activa a la pasiva, y la línea donde *piaba* desaparece. Estas dos líneas están algunas veces separadas una de la otra por 200 millas aproximadamente, y esta distancia está representada por la línea DE de la figura 3; por lo tanto, es fácil ver que el diagrama no es una mera especulación.

Examinemos ahora la cuestión de los niveles sociolingüísticos desde el punto de vista de esta situación multi-registro. Como afirmábamos anteriormente, cada individuo posee varios registros sociolingüísticos, por lo menos como lengua pasiva. Pero a causa de la naturaleza subjetiva de la diferenciación sociolingüística, el individuo no usará todos los registros en una misma ocasión, y la naturaleza activa o pasiva de un rasgo será relativa, dependiendo de las circunstancias del acto del habla. Así, cada nivel actuará como un ideal de lengua para un nivel más bajo, y entonces podremos hablar de ideales, sub-ideales, sub-sub-ideales, etc. En un libro publicado en 1967, discutimos las implicancias prácticas de tal fenómeno para la geografía lingüística, usando como caso de prueba el uso de *vos* y *tú* en el español americano. Repetiremos aquí algunos de nuestros hallazgos más importantes.

Hay algunas regiones en América Latina que usan el pronombre *vos* con formas verbales en plural como segunda persona singular, en vez del *tú* estándar con formas verbales del singular; así, en muchas partes de Argentina, *vos tenés*, se usa en lugar de *tú tienes*. Hay mapas diferentes de este uso (Tiscornia, Battini, Lapesa, Zamora Vicente) que muestran divergencias gruesas difíciles de explicar porque todos esos mapas fueron confeccionados por estudiosos extremadamente competentes.

Nuestra propia investigación entregó cuatro clases diferentes de situación relativas al estatus sociolingüístico de *vos* y *tú*: 1) regiones tales como México, Lima o Caracas, donde *vos* es desconocido y *tú* es usado en todos los niveles; 2) regiones como Santiago de Chile, donde *vos* es usual en el nivel más bajo, y *tú* en el más alto; 3) regiones tales como Buenos Aires, donde *vos* es la forma única en todos los niveles; y 4) una región en el este de Uruguay (County de Rocha) donde *vos* es usado exclusivamente en el nivel más alto, mientras que *tú* es la forma única en el nivel más bajo. Podemos representar esta situación en el diagrama siguiente, donde se muestran las regiones geográficas en el eje horizontal y los niveles sociolingüísticos en el eje vertical

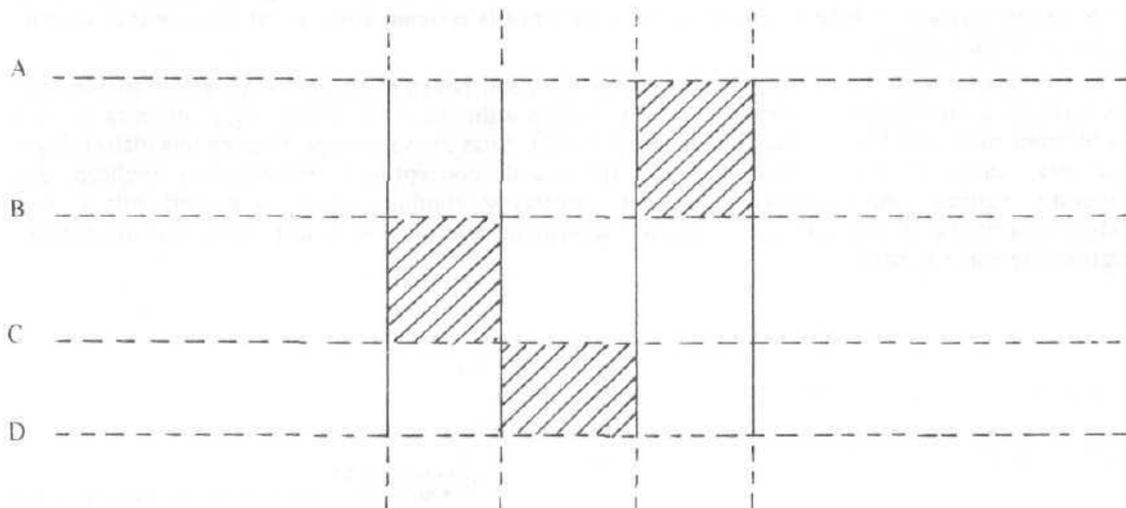


Figura 5

Obviamente, la investigación llevada a cabo en niveles diferentes, tales como A y B en la figura 5, nos entregaría resultados diferentes, lo que explica la diversidad de los mapas publicados. Lo peor de todo sería una investigación que simplemente no tomara en cuenta las variaciones diastráticas.

En este diagrama, cualquier línea trazada horizontalmente (tal como A y B) puede representar un "nivel sociolingüístico", es decir, una unidad unidimensional como la mencionada en el párrafo 3 de nuestra discusión sobre las unidades sociodialectales.

Cualquier línea trazada verticalmente representa un dialecto, otra unidad unidimensional como la que se describía en el párrafo 2 de la misma discusión. La porción negra o cualquiera de las porciones blancas del diagrama serían las unidades bidimensionales discutidas en el párrafo 4. Lo importante acerca de la figura 5 es que en la parte norte de County de Rocha el nivel más bajo coincide con el español estándar mientras que el nivel más alto no, aunque este coincide con el español culto de Montevideo. Esto muestra que un estándar regional, que es un ideal secundario o sub-ideal, puede actuar tan fuertemente como un ideal de lengua, en Rocha: el español estándar es ideal de lengua y el español culto de Montevideo es el sub-ideal, mientras que el español culto de la ciudad de Rocha es el sub-sub-ideal y cada uno de ellos actúa en los niveles más bajos. En el caso de vos, sin embargo, el sub-ideal ocupó el lugar del ideal.

Después de estos hallazgos, intensificamos nuestra búsqueda de situaciones similares y descubrimos otras dos: en la parte noroeste de la provincia de Buenos Aires encontramos *puédamos* en el nivel más alto y *podemos* en el nivel más bajo (coincidente con el español estándar); y en Honduras, encontramos *vos tomarés* en el nivel más alto, y *vos tomarás* (coincidente con el español estándar) en el más bajo (ver Rona, 1967; esto nos fue confirmado por el hispanista holandés H.L.A. van Wijk en carta personal). Entonces debemos suponer que la investigación sociodialectológica sistemática podría revelar un buen número de situaciones similares.

La conclusión importante que se puede sacar de estos hallazgos es que ni una situación dialectal ni una evolución dialectal pueden ser satisfactoriamente explicadas sin que se tome en cuenta el elemento "vertical" o sociolingüístico.

En este artículo, hemos examinado la relación entre la estratificación sociolingüística y la variación dialectal. Habría mucho más que decir acerca de la dimensión social de la dialectología, por ejemplo, sobre lenguas de grupo específicas; influencia de la macroestructura o microestructura social en la diferenciación dialectal; relación entre dialectología y enseñanza del idioma; valor sintomático social de un dialecto dado o de parte de éste, etc.

Por supuesto, dentro de los límites estrictos de un artículo teníamos que limitar nuestro tema a un aspecto particular. Esto explica el por qué elegimos la relación entre estratificación sociolingüística y variación dialectal.

Algunos de los puntos de vista aquí discutidos podrían en el futuro modificar sustancialmente los métodos de investigación. Varios de estos ya fueron utilizados en la dialectología hispánica, y otros ya lo están siendo en los Estados Unidos (Wölk 1972). Estas nuevas perspectivas en una dialectología que está cambiando rápidamente bajo la influencia de conceptos sociolingüísticos implican, por supuesto, algunas complicaciones adicionales mientras se eliminan otras. En general, esta es una experiencia nueva en dialectología y estamos seguros de que quienes la utilicen la encontrarán tan gratificante como nosotros.

Traducción de:

- * Mónica Frenzel, Inst. de Idiomas Extranjeros
- * Claudio Wagner, Inst. de Filología Hispánica

REFERENCIAS

- Bach, Adolf (1934). *Deutsche Mundardorschung*. Heidelberg.
- Bloch, Bernard (1948). "A set of Postulates for Phonemic Analysis", *Language* 24.
- Coseriu, Eugenio (1955). "La Geografía Lingüística", *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias* 14:29-70 (Montevideo).
- Fishman, Joshua A. (1972). "Domains and the relationship between micro- and macro- sociolinguistics", pp.435-53 in: *Directions in Sociolinguistics*, ed. by J.J. Gumperz and D. Hymes. New York, Holt, Rinehart and Winston.
- Hammarström, Göran (1966). *Linguistische Einheiten im Rahmen der modernen Sprachwissenschaft*. Berlin, Springer-Verlag.
- (1975). "Dialectal and Sociolectal Facts Within the Description of Language", *Language Sciences* 34:13-18.
- Hockett, Charles F. (1958). *A course in Modern Linguistics*. New York, Macmillan.
- Jaberg, Karl & Jakob Jud. (1928). *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Süd-Schweiz*. Zofingen.
- Labov, William (1970). "The Study of Language in its Social Context". *Studium Generale* 23:30-87.
- Oroz, Rodolfo (1969). *La lengua castellana en Chile*. Santiago, Facultad de Filosofía y Educación.
- Pop. Sever (1950). *La Dialectologie; aperçu historique et méthodes d'enquêtes linguistiques*. Gembloux, Duculot.
- Postal, Paul M. (1968). *Aspects of Phonological Theory*. New York, Harper and Row.
- Rona, José Pedro (1958). *Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana*. Montevideo, Universidad de la República. Departamento de Lingüística.
- (1962). "Vulgarización" o adaptación diastrática de neologismos y cultismos. Montevideo, Universidad de la República, Departamento de Lingüística.
- (1963). "La reproducción del lenguaje hablado en la literatura gauchesca", in *Revista Iberoamericana de Literatura*, 4:67-79.
- (1964). "El problema de la división del español americano en zonas dialectales", in *Presente y Futuro de la Lengua Española* (V.1). Madrid, Instituto de Cultura Hispánica.
- (1966). "The Social and Cultural Status of Guaraní in Paraguay", in: *Sociolinguistics*, ed. by W. Bright. The Hague, Mouton.
- (1967). *Geografía y Morfología del Voseo*. Porto Alegre, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.
- (1970). "A Structural View of Sociolinguistics", in: *Method and Theory in Linguistics*, ed. by Paul Garvin. The Hague, Mouton.
- Silva Neto, Serafín (1957). *Manual de Filología Portuguesa: historia, problemas, métodos*. Rio de Janeiro, Livraria Acadêmica.
- Stewart, William A. (1972). "Dialect Literature as a Data Source". Paper read at the International Conference on Methods in Dialectology, Charlottetown, July 19-26, 1972.
- Swadesh, Morris (1952). "Lexicostatistic Dating of Prehistoric Ethnic Contacts". *Proc. of the Amer. Philos. Soc.* 96:452-63.
- Wölck, Wolfgang (1970). "Metodología de una encuesta socio-lingüística del bilingüismo quechua/castellano", in: *Lingüística e indigenismo moderno en América*, ed. by G. Parker, A. Lozano, and R. Ravines. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- (1972). "Recent Thoughts on Informant Selection". Paper read at the International Conference on Methods in Dialectology, Charlottetown, July 19-26, 1972.
- (1972). "A sociolinguistic survey of bilingualism in Buffalo". Presented at the 3rd International Congress of Applied Linguistics. Copenhagen: August 1972.
- El texto traducido apareció originalmente en: *Linguistics*, vol. 177 (1976), Mouton, The Hague, Paris (P.O. Box 482, The Hague - The Netherlands).